Autismo en los primeros años

escrito por Blanca Febré | 9 de mayo de 2025



Formación e intervención del profesorado y las familias

Cada vez más investigaciones subrayan un hecho crucial: **la detección e intervención tempranas en el autismo pueden marcar una diferencia radical en el desarrollo** de un niño o niña. No se trata de una carrera contrarreloj, sino de aprovechar un momento de gran plasticidad cerebral en el que el aprendizaje es más receptivo y maleable. En el ***pódcast Speaking of Psychology***, la doctora Geraldine Dawson —neurocientífica y directora del *Duke Center for Autism and Brain Development*— aborda cómo estas etapas tempranas representan una oportunidad única para profesorado y familias.

La ciencia ya ha identificado **señales tempranas** que pueden alertar a las familias y profesionales sobre un posible diagnóstico de autismo, incluso antes del primer año de vida. Entre los indicadores más relevantes están:

- Escasa o nula respuesta al nombre
- Ausencia de contacto visual sostenido
- Pocas o ninguna sonrisa social
- No señalar objetos para compartir atención (lo que se conoce como atención conjunta)
- Retrasos en el balbuceo o ausencia de gestos comunicativos
- Posturas rígidas o inusuales al ser sostenidos

Estas señales no son diagnósticas por sí solas, pero sí justifican una evaluación temprana. **Estudios longitudinales** muestran que la infancia que recibe intervención antes de los tres años presenta mejoras significativas en lenguaje, habilidades sociales y adaptación al entorno educativo. Desde las escuelas, la detección precoz implica observar, documentar y derivar con rapidez cuando se sospecha de un desarrollo atípico. Pero también requiere formación docente. Según un informe de ***Journal of Autism and Developmental Disorders (2021)***, ***la colaboración entre familias, docentes y equipos de atención temprana es uno de los factores más influyentes en el éxito a largo plazo del alumnado con autismo.***

La doctora Dawson cita el libro *«Un comienzo temprano para su hijo con autismo»,* escrito por ella junto a Sally J. Rogers y Laurie A. Vismara, y proporciona un enfoque muy práctico, basado en evidencias, para las familias. El texto enseña **estrategias de intervención** que pueden incorporarse en las rutinas diarias. Entre ellas, destacan:

- **Trabajar la postura corporal del bebé** como forma de promover la interacción (por ejemplo, colocando al niño frente a ti para facilitar el contacto ocular)
- **Imitación funcional:** repetir gestos y sonidos del niño para fortalecer el vínculo y fomentar la reciprocidad
- **Uso del juego como vehículo de aprendizaje**,

promoviendo turnos, atención compartida y comunicación espontánea que **promueva la interacción social.**

Estas herramientas permiten a las familias actuar como agentes activos en el desarrollo de sus hijos e hijas, incluso antes de contar con un diagnóstico formal.

Como conclusión, cabe destacar que la investigación es clara al respecto: ***cuanto antes se actúe, mayores serán las posibilidades de que un niño o niña con autismo alcance su máximo potencial; de ahí la importancia de una detección temprana.*** La clave está en mirar con atención, intervenir con intención y colaborar desde una comunidad educativa formada en evidencias de impacto social, que incluya y apoye a las familias desde el primer momento.

[Imagen: Freepik]